

La ontología de la técnica: un debate entre el bioconservadurismo y el transhumanismo.

The technique's ontology: a debate between bioconservatism and transhumanism

Edgar Humberto Valadez Guajardo
Email: valadezedgar1421@gmail.com

Artículo recibido: 24/08/2022

Artículo aceptado: 17/10/2022

Resumen

Al preguntar por la naturaleza técnica del ser humano llegamos, tarde o temprano, a una respuesta paradójica que sólo lo es en apariencia: es natural en él transformar el entorno e incluso el propio cuerpo en algo cada vez más artificial. Esta idea ontológica respalda a las posturas transhumanistas respecto a los procesos naturales y entes orgánicos, los cuales buscan intervenir tecnológicamente cada vez con mayor amplitud. A pesar de las promesas de bienestar que se puedan esperar, también existe preocupación por las consecuencias irreversibles y deshumanizantes que pueda traer. En este ensayo se reflexiona acerca de este problema y coloca en una balanza sus pros y contras desde una postura que permite un análisis crítico.

Palabras clave: filosofía técnica; ontología; transhumanismo; bioconservadurismo; tecnología.

Abstract

When asking about human beings' technical nature it can lead, sooner or later, to a, only from a superficial level, paradoxical answer: it is natural to transform not only the environment, but also the body into something more artificial. This ontological idea supports the transhumanist's standpoints in regards to the natural processes and organic entities that are looking for even wider technological interventions. Despite the wellbeing promises that could be expected, there's also concern for the irreversible and dehumanizing consequences these might bring. This essay reflects upon this issue and sets on a scale the pros and cons from a standpoint which allows for a critical analysis.

Keywords: Technical Philosophy, Ontology, Transhumanism, Bioconservatism, Technology.

I. Introducción

El avance de la técnica y la tecnología se ha incrementado recientemente de forma considerable. Esto genera soluciones a muchos problemas, pero también incertidumbre al desconocer si dicho acontecimiento favorece nuestra condición humana o le ocasiona un perjuicio más grande. Esto es importante por la manera en que dicho manejo del desarrollo tecnológico es llevado a cabo dentro de lo social, pero también por su profunda relación con lo humano.

Cuando la tecnología interviene en los cuerpos, como en el caso de la “cyborización”, este cuerpo deja de ser totalmente natural, convirtiéndose en un ente parcialmente artificial, transformando su esencia. Fuera de preguntarnos si esta intervención es en sí misma buena o mala, debemos preguntarnos si la transformación de su esencia implica un proceso que no pudo ser de otra forma, o si estamos haciendo una transformación irreversible y destructiva de lo humano. Esta cuestión nos hace preguntarnos: ¿la ontología del ser humano implica su propia generación a través de la técnica?

Esta pregunta y el desarrollo de su respuesta es importante para comprender la postura transhumanista, pues con base en la respuesta se podría dar mayor o menor crédito a sus propuestas. El transhumanismo considera que la intervención artificial es legítima porque es parte del desarrollo racional natural humano, materializado en forma de tecnología. La discusión se encuentra vinculada a la cuestión anterior pues se cuestiona lo siguiente: ¿la tecnología transgrede el límite de lo humano?, ¿o es parte de él?

En este ensayo se desarrollará la ontología humana desde la visión de la técnica y su relación con el debate transhumanista. De aquí se busca establecer una postura crítica ante esta situación que, conforme pasa el tiempo, se encuentra más cerca y presente de lo que podemos imaginar.

II. Aclaración de términos

Es necesario aclarar la terminología de ciertos conceptos para entender qué es la técnica y cuáles son los elementos que la constituyen. Se comenzará por definir la relación entre técnica y tecnología descrita por Mario Bunge, quien se refiere a la última como la

técnica que emplea conocimiento científico para generar un cuerpo de conocimientos controlable, empleada para transformar cosas o procesos naturales y sociales (Bunge, 2006). La tecnología entonces es el resultado de la técnica que utiliza al conocimiento científico para transformar nuestro mundo. Esto sirve como hilo conductor para comprender la utilidad que tiene la ontología técnica dentro de este debate.

Para profundizar más en la técnica, podemos recurrir a las reflexiones hechas por Miguel Ángel Quintanilla en su libro *Tecnología: un enfoque filosófico*. En esta obra se resume de manera muy concreta lo que es una realización técnica, la cual se define como: “sistema de acciones intencionalmente orientado a la transformación de objetos concretos para conseguir de forma eficiente un resultado valioso” (Quintanilla, 47). A partir de esto se ha de definir las características indispensables que definen la técnica, a saber: a) sistematización de acciones b) orientación intencional, c) transformación de objetos concretos, d) obtención de resultados deseados.

Lo aquí planteado está enmarcado dentro de los problemas ontológicos de la tecnología, es decir de su naturaleza. Paralelamente, al ser la tecnología una creación propia de la actividad humana, esta naturaleza tecnológica mantiene una relación íntima con la ontología humana. Para precisar tenemos que la tecnología: “involucra la caracterización y la comprensión de la naturaleza de los sistemas tecnológicos, así como de su relación con otros sistemas sociales, como los económicos, los políticos, los jurídicos y los morales.” (Olivé, 131). De lo dicho se entiende que la técnica es el resultado inherente a la acción humana. Por mucho que la tecnología moderna haya reducido la participación del ser humano a procesos donde sólo se requería como mano de obra, ésta sigue actuando tanto teórica como pragmáticamente bajo planeaciones y objetivos humanos. Es por ello que para entender la ontología de la técnica es necesario recurrir a su relación con la humanidad.

En relación a lo anterior, Ortega y Gasset menciona lo siguiente: “la técnica es la reforma de la naturaleza, de esa naturaleza que nos hace necesitados y menesterosos, reforma en sentido tal que las necesidades quedan a ser posible anuladas por dejar de ser problema su satisfacción” (Ortega y Gasset, 22). Se rescata de la cita el que la técnica sea vista como una reestructuración de la naturaleza que ayuda a satisfacer las necesidades específicas de la especie. Recordemos que, al hablar de humanidad, las necesidades no suelen ser las mismas que las del resto de los animales; Ortega y Gasset denomina como *bienestar* a la satisfacción

de las necesidades orgánicas tanto en el presente como a futuro. Es decir, no solamente se necesita estar en el mundo, también se necesita estar bien en este, y a la tecnología se le supone ser garante de la comodidad humana (Ortega y Gasset, 26).

Es aquí donde comienza lo problemático con la técnica, una vez nos preguntarnos: *¿qué es el bienestar?* No existe una respuesta definitiva, varía no solo de persona a persona, sino también según la época histórica en que se vive. Sin embargo, gracias a la técnica podemos alcanzar un bienestar deseado, lo que nos lleva a asimilar a la técnica como un proceso dirigido a obtener determinado resultado, u objetivo concreto.

El ser humano es entonces encargado de crear su propio bienestar y de hecho es capaz de sacrificar su propia existencia por alcanzarlo¹. Ortega y Gasset confirma esta posición con lo siguiente: “el hombre, quiera o no, tiene que hacerse a sí mismo, auto fabricarse.” (Ortega y Gasset, 46). Esta expresión subraya que el hombre, en la raíz misma de su esencia, se encuentra en situación de técnico. Aquí surge inevitablemente la duda: *¿la artificialidad es natural?* Si se responde positivamente entonces, ¿existe una contradicción en ello? En relación a esto, Heidegger sostiene que la esencia de la técnica es el des-ocultamiento de un objeto mediante su transformación (Heidegger, 16). Se sigue que dado a que la técnica moderna revela el ser de las cosas, entonces la artificialidad del entorno e incluso el propio cuerpo revelaría también la esencia humana.

Es así que lo artificial es aquello construido intencionalmente con un propósito, por lo tanto, se puede considerar un producto de la razón. La intervención de esta tecnología en nuestra vida diaria significa la intervención racional del mundo. De esta manera es que a través de la transformación de la naturaleza, se ha creado un mundo con leyes y reglas propias basadas en la razón, un mundo propiamente humano, es decir, cultural. Luego, la humanidad se desenvuelve en un binomio natural-cultural, en el que el segundo surge del primero y a partir de ahí se han estado complementando a lo largo de la historia. Los rasgos naturales conviven con los elementos culturales (materiales, conceptuales y psicológicos) de forma que muchas veces a simple vista es difícil diferenciarlos. Los instintos básicos como la búsqueda de alimento, el sueño, la reproducción y la pertenencia al grupo permanecen todavía, sólo que enfocados a ser satisfechos de una u otra manera por las disposiciones culturales que el individuo encuentra en su entorno.

¹ Ejemplo de esto son las huelgas de hambre, revoluciones armadas contra las injusticias, entre otras.

A esta altura de la historia y evolución humana, es imposible no darse cuenta que la cultura ha modificado a grandes rasgos naturales del humano respecto a los otros seres naturales². De aquí que la frase “Yo soy yo y mis circunstancias” de Ortega y Gasset, sea tan acertada. El ser humano proviene de la naturaleza y ha tenido un desarrollo evolutivo orgánico, pero a la vez toma un rumbo distinto, una evolución dada gracias a sus habilidades de intervención sobre la dinámica de la naturaleza. La evolución de la tecnología es cada vez más rápida y radical, así como su intervención en procesos naturales provoca que cada vez sea más compleja. Por ejemplo, con la intervención genética o la clonación, nos es imposible pensar a futuro hasta qué punto nos hará cambiar la tecnología.

III. Transhumanismo y bioconservadurismo

Según Andrés Moya, al ser humano en su faceta de técnico le corresponde el binomio natural-artificial, pues la intervención de la técnica, es decir, de procesos sistemáticos con la finalidad de transformar objetos para un beneficio es tal, que puede cambiar incluso nuestra propia ontología. A este proceso de intervención donde nosotros mismos somos el objeto a transformar, se le denomina transhumanización (Moya, 306).

Más que hablar de “un proceso”, se debe hablar de “procesos” transhumanistas. Estos se dividen en tres tipologías según Moya: el primero es la “robotización” del cual su producto resultante es un ente mecánico con funciones que lo hacen asemejarse al humano. El segundo es la “cibermundalización”, la cual consiste en la creación de entes digitales, capaces de emular el comportamiento humano en un ciberespacio, de los cuales los perfiles de las redes sociales son una especie de prototipo. El tercer tipo de transhumanización es la “cyborgización” en la que se integran implantes artificiales en cuerpos orgánicos para generar entes biomecánicos. (Moya, 308).

Los anteriores son procesos *transhumanos* no porque tengan como punto de partida o finalidad al humano, sino porque tienen en común el potencial para ir más allá de él, es decir, pueden generar entes radicalmente nuevos. Es por ello que en este momento la humanidad contempla grandes posibilidades de crear otro tipo de entes distintos a nosotros,

² Una muestra clara de ello es el largo periodo de maduración de un neonato humano respecto a uno de cualquier otra especie. Sorprende la inutilidad del individuo acostumbrado a la ciudad al tener que sobrevivir en la selva, o incluso las modificaciones que sufren distintas especies de animales y plantas al interactuar con nuestro mundo artificial.

conscientes, racionales, pero con una mínima o nula influencia natural en el cuerpo y el entorno. La naturaleza biológica no condicionará al humano, sino que el humano jugará con lo natural apoyándose en lo artificial.

Por supuesto que los debates en torno a este tema no se han hecho esperar. Los teóricos que apoyan el transhumanismo ven en él una forma de superación humana, de terminar con ciertos malestares a nivel social gracias al mejoramiento de las capacidades y condiciones biológicas a través de la intervención tecnológica. Por otro lado, la oposición a este pensamiento se le llama *bioconservadurismo*, y entre otras cosas, su principal preocupación acerca de este tema es la posible deshumanización con la que un mundo transhumanizado podría mancharse, ya que las tecnologías “pueden socavar nuestra dignidad humana o inadvertidamente erosionar aquello que es profundamente valioso en el ser humano y que es difícil expresar con palabras o en términos de un simple análisis de costo-beneficio” (Villarreal, 182).

Este debate es importante porque las posiciones que se encuentran en pugna nos muestran las dos posturas que nacen de la idea del humano como ser técnico. Por una parte, están aquellos que conciben al transhumanismo y con ello a la artificialidad, como una evolución de nuestra especie, como algo natural. La racionalidad en este caso formaría parte del humano y éste como parte de la naturaleza desemboca necesariamente en la construcción de un mundo artificial, el cual es resultado de la evolución del organismo racional. En este punto de vista lo artificial deja de ser una oposición a la naturaleza, y se convierte en un complemento o un hecho surgido a partir de ella. Por otro lado, Villarreal nos dice que la posición bioconservadora considera la artificialidad desde otro punto: ve los efectos de la tecnología como contrario a la naturaleza humana, como un límite que no debe ser cruzado, algo que haría perder parte de la dignidad inherente a la especie (183).

Es tentador considerar junto con los adeptos al transhumanismo, a la artificialidad del humano como algo natural. La tecnología usada de buena manera sin duda ayuda a resolver o minimizar el efecto de nuestros problemas más críticos actualmente. Apostarle a ello es realizar una prevención valiosa. Sin embargo, no podemos apostar todo nuestro bienestar a la tecnología, puesto que debemos tener en cuenta múltiples factores. Hoy mismo tenemos tecnología para solucionar muchos problemas que aquejan a gran parte de la población mundial, pero dichas soluciones están condicionadas por causas políticas o económicas.

El intento de tecnologizar el mundo para controlarlo y así vivir seguros ante el azar de las dinámicas naturales, no es nuevo. Este es precisamente un objetivo que la modernidad se trazó y que hasta ahora no ha dado los frutos deseados ¿Por qué deberíamos suponer que continuar con esta racionalización fallida dará las soluciones esperadas? Si la racionalización tuvo efectos contraproducentes en lo social, ¿qué podemos esperar cuando intervenga en la parte orgánica del ser humano?

No podemos ser del todo inflexibles y condenar la postura transhumanista. Ella, como se vio al inicio, tiene razones para defender la transformación gradual del ser humano hasta alcanzar una condición ontológica de bienestar. Las vacunas, los implantes de órganos, la edición genética, son actividades técnicas que ayudan a eliminar condiciones que han aquejado a la humanidad por años. El trashumanismo comprende que el aumento de la artificialidad humana es inevitable por constituir parte de nuestra naturaleza, razón por la cual se ha dado a la tarea de plantear las cuestiones pertinentes a su influencia en nuestras vidas.

VI. Conclusiones

El ser humano ha evolucionado de tal forma que es el único animal que, para vivir, requiere proveerse de medios propios. Ello constituye parte de su esencia, transformar el mundo conforme al entendimiento que le da la razón para su beneficio, lo que resulta en lo que comúnmente se denomina como “artificial”.

Dicha artificialidad en su crecimiento actual toca nervios cada vez más sensibles de la ontología humana. Los transhumanistas consideran natural dicho proceso y en sus propuestas apuntan a él como una forma de corregir problemas que tienen relación con la parte orgánica del ser humano. Sin embargo, hay que recordar que la intervención tecnológica en la vida humana con fines de mejorarla, fue un plan moderno, el cual ha sido criticado últimamente por sus repercusiones negativas en muchos aspectos que van desde lo social hasta lo político.

A pesar de ello, no se puede detener el desarrollo tecnológico, porque la humanidad requiere de su intervención para sobrevivir en el mundo artificial que ha creado, el cual cambia constantemente incluso en contra de su voluntad. Por ello es necesario revisar la visión transhumanista y la de sus opositores, para sostener una visión crítica que ayude a

establecer criterios necesarios para la buena convivencia entre la tecnología y nuestra humanidad.

Estas reflexiones sobre la ontología de la técnica deben ayudar a preparar mejor las condiciones en que dicha realidad inevitable puede ser abordada desde este momento, en que la transhumanización aún no es tan radical, pero ya puede verse como un tema que tendrá consecuencias serias en un futuro. Que sean buenas o malas dependerá de cómo se maneje el asunto desde el presente.

Obras citadas

BUNGE, MARIO. *Epistemología*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

HEIDEGGER, MARTIN. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serval, 1994.
digital.

MOYA, ANDRÉS. “La domesticación de la naturaleza: de la artificialización a la intervención.”
Endoxa: series filosóficas (2010): 291-310. URL chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Endoxa-2010-24-1070&dsID=Documento.pdf

OLIVÉ, LEÓN. *Cómo acercarse a la filosofía*. México D.F.: Limusa, 1991.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. *Meditación de la técnica*. Madrid: Austral, 1965.

QUINTANILLA, MIGUEL ÁNGEL. *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017. Digital.

VILLARROEL, RAÚL. “Consideraciones bioéticas y biopolíticas acerca del transhumanismo. El debate en torno a una posible experiencia posthumana.” *Revista de filosofía* (2015): 177-190. URL https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602015000100014